



Análisis político. Coordinadora federal 13 de enero de 2018

Los últimos meses de 2017 en España han estado marcados por el proceso independentista catalán y las reacciones políticas del Gobierno y de sus aliados, todo lo cual ha influido de forma significativa sobre la visión política de la ciudadanía en todo el país. La cuestión social ha quedado, lamentablemente, apartada en un segundo plano justo en el momento en el que el Gobierno continúa promoviendo su discurso sobre la recuperación económica.

Desde el primer trimestre de 2014 se registró en nuestra economía un tímido crecimiento positivo interanual del Producto Interior Bruto (PIB) del 0,31% tras once trimestres en cifras negativas. Durante todo 2014 el crecimiento se mantuvo positivo en niveles discretos, con un 0,67% en el segundo trimestre, un 1,64% en el tercer trimestre y un 2,09% en el cuarto trimestre. Pero desde el primer trimestre de 2015 la heterodoxa actuación del Banco Central Europeo (BCE) en política monetaria ha estimulado enormemente el crecimiento económico en toda la zona euro. Desde el primer trimestre de 2015, con un crecimiento del 3,46%, hasta el tercero del 2017, con un crecimiento del 4,18%, la economía española se ha sostenido sobre las espaldas de la política monetaria expansiva del BCE. Esta política ha supuesto la inyección de más de 60.000 millones de euros mensuales en el sistema financiero durante 2015 y con picos de hasta 80.000 millones mensuales durante 2016. Podría decirse que el BCE es el mecanismo de respiración asistida de la economía española, y aunque este oxígeno entrante está reduciéndose en cantidades mensuales no tiene visos de agotarse. El BCE sabe que la salud de las economías de la zona euro, y con ello cierta estabilidad política, depende del mantenimiento de estas medidas extraordinarias. Pero no hay que dejar de reseñar que estas políticas están alimentando peligrosas burbujas financieras que, indefectiblemente terminarán por estallar y generar nuevos y perversos efectos para las clases populares. No obstante, aunque los fundamentos económicos del crecimiento económico español sean tan frágiles tienen efectos reales sobre la vida de la clase trabajadora. El discurso de la «recuperación económica» se asienta sobre mejoras en la tasa de desempleo, el incremento del número de ocupados e incluso el número de afiliados a la seguridad social. Lo que sin embargo se esconde detrás de esas cifras es la consolidación de una situación de precariedad generalizada.

Indicador	2008	2013	2014	2015	2016	2017	Var. 08/17
Tasa desempleo	11,2%	25,6%	23,7%	21,2%	18,9%	16,4%	+5,2
Tiempo completo	88,8%	84,8%	85%	84,8%	85,4%	85,7%	-3,1
Tiempo parcial	11,2%	15,2%	15%	15,2%	14,6%	14,3%	+3,1
Tiempo parcial involuntarios	35,6%	61,4%	63,2%	62,4%	61,3%	58,1%	+22,5

Indicador	2008	2013	2014	2015	2016	2017	Var. 08/17
Horas trabajadas por semana	679.779	556.846	563.801	578.962	591.515	595.751	-84.028
Horas extraordinarias no pagadas	37,9%	53,2%	51,9%	51,3%	48,9%	46,2%	+8,3
Tasa de temporalidad	29,3%	24,1%	24,6%	26,2%	27,0%	27,4%	-1,9
Personas con contratos un día de duración	23.000	30.200	37.700	26.600	34.300	20.900	-2.100
<i>Fuente: INE</i>							

Asistimos, de hecho, a la paulatina consolidación de un nuevo orden social que se caracteriza por una mayor desigualdad entre clases y un incremento de la explotación laboral en sus diferentes formas. La «flexibilidad» y el «emprendimiento», anunciadas como una suerte de nueva emancipación, se ha convertido en una forma de explotación más sutil y amplia, cuando no directamente en un mecanismo de auto-explotación. Todo ello, sin embargo, es compatible con un régimen de acumulación estable en términos macroeconómicos. Es decir, vivimos un período de bonanza macroeconómica y miseria microeconómica. Estos fenómenos deben explicarse a la luz de las transformaciones económicas y sociales recientes en el capitalismo de los países más desarrollados, como analizamos en la XI asamblea de IU.

Ahora bien, la crisis de régimen está lejos de cerrarse aun con la mejora en los indicadores económicos. El resquebrajamiento del sistema tradicional de partidos y la deslegitimación de las instituciones políticas heredadas de la transición española –incluyendo la propia democracia representativa, en línea con la mayoría de democracias europeas- continúa ejerciendo una presión central sobre el panorama político español. Así, como habíamos constatado en el informe anual de 2017, se está produciendo una creciente desconexión entre la percepción de la situación económica y de la situación política. En efecto, en el último año apenas ha cambiado la percepción de la valoración política, manteniéndose en niveles muy pesimistas (más del 75% considera que la situación política es mala o muy mala). Sin embargo, ha mejorado la percepción sobre la situación económica, con un 50% considerando ya que la situación es mala o muy mala, cuando ese porcentaje era del 63% hace un año

Situación política	Julio 2016	Noviembre 2016	Julio 2017	Noviembre 2017	Variación
MB+B	2,1	3,8	3,5	3,3	+1,2
Regular	18,3	19,6	22,9	18,4	+0,1
MM+M	77,1	74,3	71,1	75,7	-1,4
<i>Fuente: CIS</i>					

Situación económica	Julio 2016	Noviembre 2016	Julio 2017	Noviembre 2017	Variación
MB+B	4	4,6	6,9	7,2	+3,2
Regular	31,6	32	39,3	41,5	+9,9
MM+M	64,1	63	53,3	50,9	-13,2
<i>Fuente: CIS</i>					

Hace seis meses definimos la situación política como de «estancamiento y estabilidad relativa» toda vez que en un año apenas se habían producido cambios significativos en los apoyos a las cuatro grandes fuerzas políticas (PP, PSOE, Unidos Podemos y Ciudadanos). No obstante, identificábamos como un factor potencialmente destabilizador la propia situación catalana, pues el pulso independentista amenazaba con reconfigurar el espacio político completo del país. Y finalmente, así ha sucedido. Con efectos perjudiciales para nuestro espacio político y para la izquierda en general.

En efecto, desde octubre la independencia de Catalunya se ha convertido en uno de los principales problemas para la ciudadanía -alcanzando un 29%- aunque muy por debajo del paro, con un 66% en el mismo mes. La corrupción y el fraude, los problemas de índole económica y los políticos y partidos políticos en general ocupan una posición similar en el rango de preocupaciones políticas.

Principales problemas	Septiembre 2017	Octubre 2017	Noviembre 2017
El paro	69,5%	66,2%	65,1%
Los problemas de índole económica	21,7%	21,9%	23,4%
La corrupción y el fraude	38%	28,3%	31,5%
Los políticos en general, los partidos y la política	20,7%	27,5%	27%
La independencia de Catalunya	7,8%	29,0%	24,6%
<i>Fuente: CIS</i>			

Como decíamos, todo ello ha contribuido a reconfigurar la correlación de fuerzas políticas tanto en Catalunya como en España, consolidándose en conjunto la tendencia descendente del espacio político de Unidos Podemos. Desde julio de 2016, los cambios en intención directa de voto son los siguientes:

	Julio 2016	Octubre 2016	Enero 2017	Abril 2017	Julio 2017	Octubre 2017	Variación
PP	19,4	19,6	20,7	18,5	17,1	16,5	-2,9
PSOE	16,7	12,3	12,7	13,4	19,1	16,2	-0,5
Ciudadanos	8,1	8,2	8,0	9,2	9,2	11,3	+3,1
Unidos Podemos	10,4	9,9	9,2	8,6	9,3	6,2	-4,2
En Comú Podem	2,4	2,6	3,1	2,5	2,5	2,2	-0,2
En Marea	1	1,1	0,8	1,0	0,7	1	=
Compromis-UP	2,1	2,2	1,9	2	1,8	1,6	-0,5

Fuente: CIS

Como se puede comprobar, el espacio político de Unidos Podemos y las confluencias se está estrechando, si bien es especialmente gravoso en lo que se refiere al espacio de Unidos Podemos. Asimismo, también es preocupante que, según todas las encuestas, los porcentajes de fidelidad a Unidos Podemos han descendido hasta situarse como los peores de todas las grandes fuerzas. Aun siendo conscientes de las dificultades estructurales que nuestro espacio tiene, ya analizadas en el informe anual, tenemos la obligación de reaccionar para revertir esta tendencia.

Por otra parte, en el marco de esta alianza la simpatía hacia Podemos ha descendido de forma significativa en los dos últimos años, mientras que la de IU se ha mantenido estable en niveles más bajos. Este no es un indicador de cómo se distribuirían los apoyos en una hipotética competición electoral, pero refleja un cierto y preocupante desgaste de nuestro aliado. Estos elementos deben constituir el fundamento de nuestra apuesta política, no pudiendo ignorarse en ningún caso.

Simpatía	Octubre 2015	Enero 2016	Abril 2016	Octubre 2016	Enero 2017	Abril 2017	Julio 2017	Octubre 2017
Podemos	8,5	13,9	10,2	10,2	8,7	7,7	8,1	6,3
IU	4,2 (con ICV)	4,7	6,5	4,1	4,4	4,3	4,5	4,3

Situación en Catalunya

Por lo dicho anteriormente es fácil comprobar que existen factores de fondo que explican el deterioro del espacio político de Unidos Podemos, ya diagnosticados en los informes electorales de IU y también en el informe anual de 2017. No obstante, la gestión de la situación en Catalunya probablemente ha contribuido a consolidar esta misma tendencia. En concreto, puede afirmarse que:

1. El proceso independentista catalán carecía y carece de una hoja de ruta viable que pueda canalizar las legítimas aspiraciones de una parte de la población catalana. No obstante, estas aspiraciones no cuentan hasta el momento con el apoyo de la mayoría de la población. Las candidaturas independentistas obtuvieron un 47,74% de los votos en las elecciones de 2015 y un 47,49% en las elecciones de 2017. Se trata de resultados muy altos, que de hecho se traducen en mayoría absoluta en escaños, lo que refleja con claridad la magnitud del problema político.
2. La reacción del Gobierno de España y del bloque reaccionario, conformado por PP, PSOE y CS, fue desacertada desde el punto de vista de la búsqueda de una resolución al conflicto, y sólo ha contribuido a empeorar el problema. La represión policial y administrativa contra los dirigentes independentistas y la aplicación del artículo 155 de la Constitución no sólo es una respuesta autoritaria sino que contribuye a exaltar los ánimos nacionalistas tanto españoles como catalanes, ofreciendo de ese modo oportunidades de oro al independentismo para alimentar su propia estrategia al mismo tiempo que empuja a la población española a la aceptación cómplice de procedimientos ilegítimos o incluso ilegales que luego podrían utilizarse contra otros movimientos políticos.
3. Durante años el nacionalismo reaccionario español ha alimentado el nacionalismo catalán mediante la puesta en marcha de torpes medidas políticas como el recurso ante el Tribunal Constitucional del Estatut. A su vez, el nacionalismo catalán que ha propulsado la hoja de ruta independentista ha alimentado a un nacionalismo español que tenía como objetivo frenar los impulsos independentistas. Este proceso de alimentación mutua ha abierto enormes oportunidades a los discursos más intolerantes y reaccionarios en una y otra parte, de lo que es efecto la reciente victoria electoral de Ciudadanos en Catalunya y el clima de polarización electoral vivido en diciembre.
4. Más allá de estos resultados, en ningún caso la resolución de este conflicto vendrá del lado de la mera actuación de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado o de los jueces, los cuales además están demostrando una notable incapacidad para medir el pulso a la situación catalana y están interpretando la ley de una forma absolutamente reaccionaria. Sigue siendo necesario abrir un espacio de diálogo y negociación que permita a la sociedad catalana y a la sociedad española debatir democráticamente cuál es la mejor articulación política entre ambas.
5. España es un Estado plurinacional en el que existen diferentes naciones, sentidas así por partes importantes de su población, y que deben articularse en el marco de un proyecto positivo y federal. Cualquier enfrentamiento entre la nación catalana y la nación española es la vía más inmediata para reforzar a las diferentes derechas de todo el país.
6. Nuestro espacio político ha mantenido una posición política correcta y adecuada durante la campaña electoral, con un candidato excelente como Xavi Domènech, acentuando el conflicto de clase y la cuestión social. Sin embargo, el cambio de acento se ha producido demasiado tarde y sin la existencia de un relato homogéneo mantenido en el tiempo. No se trata sólo de situar la cuestión social encima de la mesa sino también de ofrecer una propuesta clara y en positivo a la cuestión territorial y que todo ello sea coherente en el tiempo.
7. A lo largo de la historia han existido múltiples formas de entender lo que es España. Sin duda una es la propia de la derecha reaccionaria, que cree en la sacrosanta unidad del territorio nacional y la homogeneidad cultural vinculada

habitualmente con los valores conservadores. Otra España es la que entiende la diversidad de naciones y culturas en el marco del mismo país y Estado y que trata de acompañarlas a través de un eje social y político que sitúa las diferencias de clase y sociales en primer lugar. Esa es nuestra visión de una España federal y plurinacional. En consecuencia, no cabe ambigüedad respecto a la cuestión territorial sino una apuesta meridiana por esta segunda visión de España donde la soberanía popular, los derechos humanos, el federalismo y el derecho de autodeterminación conforman los puntos centrales del proyecto.

Otras consideraciones

Si bien la tendencia descendente de nuestro espacio político ha sido influida por la situación catalana, sería un error considerar que esta tendencia es producto únicamente de errores discursivos. Como también sería un error pensar que es un fenómeno inevitable.

1. Es cierto que el nuevo escenario apunta a un peso mayor de las fuerzas de derechas en nuestro país, alimentado por la cuestión catalana pero no solo por ello. El clima económico que hemos descrito también ha contribuido. Pero, como decíamos, evitar esto dependerá de nuestra habilidad para recuperar el apoyo del espacio de la izquierda en nuestro país y atraer el interés de las clases populares hacia nuestro proyecto. Creemos que es posible revertir este proceso y abrir una fase de esperanza para las clases populares en la que la izquierda recupere la iniciativa política. Para ello es necesario recordar por qué nos votaron, para lo cual el programa se convierte en un eje central. En nuestro país hay un importante nicho de votantes de izquierdas que están desmovilizados y que debemos tratar de atraer con nuestra propuesta.
2. El nuevo orden social se está construyendo sobre frágiles fundamentos, ya descritos más arriba. Eso significa que en un horizonte de medio y largo plazo se crearán nuevas oportunidades sociales y políticas para la izquierda rupturista que deberían aprovecharse. Tenemos que estar preparados, y la mejor forma de hacerlo es construyendo tejido social desde abajo y desde el conflicto.
3. En IU aceleraremos la puesta en marcha de la campaña y proceso político por una nueva Constitución republicana, federal y social. En línea de la campaña por un proceso constituyente que pusimos en marcha en el marco de las elecciones de 2015, con un proceso participativo y que permita conocer la propuesta en positivo. Ese marco es el que creemos nos permite poner de relieve la propuesta política de IU con mucha más claridad.
4. En el contexto actual, una mayor fragmentación de las fuerzas de izquierdas puede ser demoledora para el futuro del país. Pero al mismo tiempo, es imposible pretender que se mantengan las cosas de la misma forma que hasta ahora. El nuevo contexto obliga a cambiar. Por eso consideramos necesario hacer un llamamiento abierto a la confluencia que implique la construcción de espacios ricos y vivos y desde la radicalidad democrática. Hay que aprender de los dos años y medio que se han cumplido en muchas experiencias municipalistas, las cuales se alimentaron de procesos de radicalidad democrática que implicaban a numerosos actores políticos a través de programas participativos. Asimismo, la unidad popular es una estrategia y no un fin, de tal manera que los procesos han de construirse con mecanismos que garanticen el cumplimiento de los programas.
5. La militancia de IU exige claridad sobre el futuro, y nuestra apuesta por la confluencia es tan firme como mayoritaria. Pero es necesario que empiece a

concretarse el cómo lo antes posible para beneficio de la izquierda y como una rápida reacción ante el nuevo contexto. Lo óptimo sería dentro del primer trimestre de 2018, para iniciar el año previo a las elecciones con un horizonte claro y bien definido. También es necesario insistir en que cualquier propuesta de confluencia debe partir del trabajo colectivo, desde abajo y que garantice la visibilidad justa de todos los actores. Nuestras alianzas siempre se producen en torno a programas y principios. Como ya hemos dejado claro en tantas ocasiones: seremos tan flexibles en la táctica como inflexibles en los principios. Aprovecharemos la próxima Asamblea Política y Social para una jornada monográfica de debate sobre los tipos de confluencia.

6. Cualquier acuerdo-marco de confluencia al que pudiéramos llegar con otras fuerzas políticas y actores sociales tendrá que ser ratificado democráticamente por la afiliación de IU.
7. En IU tenemos la obligación de cumplir con el mandato de la XI Asamblea, lo que nos exige ir transitando hacia un nuevo sujeto político feminista, ecologista y socialista con alta participación social y presencia en el conflicto. En ese sentido, hemos de acelerar la constitución de la «comunidad» así como la introducción de nuevas formas de afiliación para IU que sean complementarias a las tradicionales. El objetivo es llegar a sectores sociales cuyas prácticas políticas han cambiado en los últimos años debido a la extensión de nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Está en marcha, igualmente, la encuesta encargada para conocer mejor las prácticas militantes, de afiliación y organizativas para crecer y ser más fuertes. Del mismo modo, implantaremos una nueva imagen gráfica que acompañará al futuro de IU.

En definitiva, tenemos por delante un reto de enorme importancia. Se trata de canalizar el sincero deseo de las clases populares a las que nos dirigimos y que siguen soñando y creyendo que hay alternativa. No podemos darles motivos para que pongan en duda esa idea. Tampoco debemos olvidar que hemos protagonizado como organización ejemplos suficientes en los últimos años de que no nos plegamos ni a los atajos para alcanzar posiciones de gobierno a cualquier precio, ni a las políticas de austeridad. Y esa coherencia dará resultado.

Vamos a seguir siendo referentes porque tenemos, además de diagnóstico del mundo capitalista, alternativa para superarlo. El problema de la explotación subsiste y también la pobreza consecuencia de la misma. También la concentración del capital o las crisis de sobreproducción. Tenemos propuesta concreta para abordarlo. Se llama socialismo y se trata de impulsar la acción política para llevarlo a cabo.

Salud y República